

Agustina Bessa-Luís

Aforismos

EDICIÓN DE MANUEL VIEIRA DA CRUZ Y LUÍS ABEL FERREIRA

PRÓLOGO DE LÍDIA JORGE

TRADUCCIÓN DE MARTÍN LÓPEZ-VEGA



LA UMRÍA Y LA SOLANA



LA UMBRÍA Y LA SOLANA

Aforismos

Agustina Bessa-Luís

Esta edición sigue el texto fijado por
Manuel Vieira da Cruz y Luís Abel Ferreira en 2011

Primera edición: diciembre de 2025

© Mónica Baldaque, 1988

© de la traducción del texto, Martín López-Vega

© de la cubierta, Marisol Salinas

Edición © La Umría y la Solana, 2025

c/ Pez Austral, 11

28007 Madrid

info@laumbriaylasolana.es

www.laumbriaylasolana.es

Coordinación editorial: Pilar Ramos Vicent, Feliciano Novoa Portela
Director de la colección de autores portugueses: Antonio Sáez Delgado

Diseño y composición: Raúl Areces

ISBN: 978-84-128411-8-3

Depósito legal: M-27306-2025

Impresión: Calprint Digital

Impreso en España - Printed in Spain

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro (incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet) y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.



Obra publicada con apoyo de Camões- Instituto de Cooperación y de Lengua I.P.
Obra publicada com o apoio do Camões – Instituto da Cooperação e da Língua I.P.

Índice

Prólogo

9

Aforismos

15

LA PERSPECTIVA DE LA MAGA

Lidia Jorge

Para Agustina Bessa-Luís, la contradicción es la base del pensamiento. Quien no entienda esa raíz profunda lo tendrá muy difícil para comprender su obra y el vínculo que establece con el mundo, con los libros e incluso el tipo de relación que mantuvo con los colegas de los que fue contemporánea. Su obra sirve para ilustrarlo: leer a Agustina es sumergirse en un mundo de virtuosismo entre pensamiento y ficción, en un lugar indefinido entre instinto y alma, con un discurso cuyos contornos pueden asentarse en lo histórico o en lo periodístico, pero cuyo núcleo se construye siempre al ras de lo humano individual en aquello que tiene de insondable, donde se constituye en fuente de sorpresa. La sorpresa que Agustina hace hablar a través del análisis de la ambivalencia humana, donde se ponen en juego los opuestos que forman el universo de la interioridad. Imaginar la literatura del siglo XX sin Agustina sería amputarla de su parte más densamente dramática.

Pero si se quisiera entrar en el ámbito de la escritura producida por mujeres (particularidad que sigue teniendo sentido), en ella se encuentra una especie de sublevación en relación a aquello que, en general, es el estereotipo femenino, fundamentado en una contradicción más radical aún.

A primera vista, Agustina siempre escribió más allá del resentimiento, ya que parece haber impregnado a sus

personajes femeninos de un carácter que habitualmente se tiene por viril, y que yo diría propio de las vencedoras en el ámbito de la representación, por compensación a la pérdida en el ámbito de lo real. La frase de Nietzsche que sutilmente situó en *Un perro que sueña* (“si vas a ver a tu mujer lleva el látigo”) bajo sus dedos cambia de mano, y el remate de ese instrumento se confunde con la pluma que empuña, para con ella azotar la debilidad del hombre. Pero no es fácil encontrar en Agustina un campo de lectura lineal, directa, y mucho menos pacífica. Para los espíritus más convencionales, Agustina promueve sorpresas asombrosas, situándose en el lugar desde donde la mujer azota a la mujer, despreciándola. Pues no es raro que Agustina se refiera a la mujer como un ser sin causa, un ser carente de ambición, un alma vaga que deambula al tuntún esperando un azar o una llamada, una niña grande acomodada en un eterno lugar secundario.

¿Sorpresa? ¿Contradicción? De ninguna manera; tan solo un permanente ejercicio de translación. Pues allí donde parece que se encuentra Agustina, en realidad no está. O está solo para sublevar los espíritus, esa acción superior que atribuye a la escritura y a la conversación, y para la cual siempre son necesarios nuevos espacios para cambiar de mira. Cualquier dialogante desprevenido, ante Agustina, puede sentirse de hecho más conforme con aquello que la modernidad espera de cada uno de nosotros, pero la autora de *Los incurables* es siempre moderna porque se coloca fuera de la dualidad presente/pasado y, en realidad, también fuera de la dualidad hombre/mujer. Agustina se ve a sí misma con una perspectiva de futuro, y escribe y habla desde la perspectiva de la maga. El molde que encontró para ese salto fuera del tiempo y de los géneros es, en los libros, la sentencia y

el epígrafe. En la discusión fue la exploración de lo adverso, es decir, de la contradicción revestida de ironía, e incluso de la ironía placentera. Porque Agustina, como se le reconoce, sabe reírse del mundo como nadie. Como pocos, se ríe de todos; y entre todos, al contrario del procedimiento usado por la mayoría, ella misma no se encuentra.

Mi pensamiento se extiende de una manera caótica, y para detenerlo recorro al aforismo.

Les doy mucha importancia a los aforismos: son como una fuga al pensamiento.

*

Un gran libro no puede ser medido por el desorden de su rostro, pero sí por la grandeza de sus aforismos.

*

Por un lado está el desorden de aquello que se encuentra en su lugar debido, y por otro el desorden de aquello que simplemente no se encuentra disponible.

*

El aforismo es una lección, y no la excusa para una pirueta.

*

Toda palabra es una resistencia.

*

Cada voz está sola, es única y resuena vertiginosamente contra el corazón de los otros.

*

Nos inclinamos ante la palabra de los santos porque son los únicos que, amando la esencia, encuentran la verdad.

*

No se debe hablar profundamente de aquello que es importante.

*

Todo el mundo dice, al menos una vez en la vida, algo extraordinario y original. Pero solo cada cien años hay testimonio de ese hecho y alguien que lo repite y medita y se estremece de deslumbramiento.

*

No hay personas insustituibles, pero sí palabras insustituibles. Son palabras que nunca expresan el conflicto, sino su fantasma; y el fantasma de una realidad está subordinado a la estricta elección de las palabras. Ahí reposa el estatuto de la confianza humana.

*

No cualquier filólogo se arriesga por los laberintos de los fogosos orígenes de la cháchara del pueblo.

*

El vocabulario limitado del afecto parecía un tesoro inagotable cuyos dones son como el agua y el pan, que nunca cansan, que pueden significar eternamente un sabor original.

*

Todo lenguaje encubre un plan erótico.

*

También son nuestros, en parte, los actos de los cuales somos víctimas.

*

Nada como un pequeño acto para explicar una gran personalidad.

*

Somos aún demasiado pequeños como para amar lo que es pequeño.

*

Toda criatura humana se comporta como el hijo repudiado que gozó del cariño de los padres y un día lo perdió.

*

Nuestros actos transcurren sin llegar a existir, porque lo que hace existir todas las cosas es la lucha en que se empeñan.

*

Hay cosas que confirman de forma definitiva que no tenemos ningún deseo de practicar actos morales, sino de obtener un determinado éxito.

*

La actitud muchas veces decide más que el temperamento.

*

Un acontecimiento muy deseado vuelve celosas de él a las personas que, si lo comparten como expectativa, se niegan a ceder una parte cuando se convierte en realidad.

*

Una acción vivida por dos almas diferentes son dos acciones distintas.

*

Los besos son un gesto más al servicio de las pequeñas causas.

*

La única diferencia entre un gesto brutal y un beso no es más que un pequeño proceso químico.

*

La presentación hace al trono y a su dueño.

*

—Es una tontería mía, pero me gustaría que me respondiese a una cosa: ¿si alguien la ofendiese mucho, lo perdonaría, devolvería la ofensa o se olvidaría de ella?

—Perdonaría a un niño, se la devolvería a una mujer; tratándose de un hombre, me olvidaría de ella.

*

Nadie renuncia a sus poderes sin pagar la renuncia con la vulnerabilidad; las cosas del pensamiento no pueden negar la sensibilidad, y los actos siempre son el resultado de una armonía entre la mente, el corazón y la necesidad.

*

Lo único que querían era despertar la imaginación de la gente, acto más creador que el que genera un hijo en el vientre materno.

*

Es imposible hablar de obras sin hablar de las personas. Las

personas viajan por sus obras, y no hay forma de hablar de estas sin sorprender a quien camina por ellas.

*

Nunca te arrepientas del bien que hagas ni del mal que piensas. Todo es tan cierto como el frío en enero.

*

Siempre hay algo de farsa en todo lo que se repite.

*

Pensar es el acto más violento posible.

*

Ya de por sí el acto de esperar es un pensamiento.

*

Hay frases hechas que son verdaderas almohadas de conciencia.

*

Lugares comunes. ¿No sería posible entonces esquivar la burocracia del pensamiento?

*

Pensar no sirve. Lo que no recuerdas de inmediato no te pertenece.

*

Lo que se opone a nosotros siempre es más auténtico que aquello que queremos alcanzar.

*

El mundo exterior es el instrumento de nuestra intención profunda.

*

Vendemos enseguida la abnegación y la confianza en nuestras propias intenciones, que tan caras nos cuestan. Corrompemos el sentido que nos forma a cambio de una migaja y con la excusa de una mirada reciente.

*

Nosotros, ¿qué somos? Palabras que se escuchan sin alcanzar su contenido, gentes de parábolas, porque las parábolas son menos indigestas que el frío filo del pensamiento.

*

Entre lo conceptual y lo sensible a veces encuentra espacio una exageración funesta.

*

Vivimos demasiado al margen de la experiencia para no volvernos retóricos.

*

Lo que somos es una irrealdad pervertida a una forma.

*

Mañana seré así: un lugar que antes ocupó un espejo.

*

Inventar es el mejor espejo, y lo demás carece de interés.

*

Muchas veces la fantasía es lo más auténtico de una criatura.

*

Nos parecemos a quien queremos, y no a quien debemos.

*

Solo es estable lo que nos parece perecedero.

*

La impiedad nace de un augurio que el corazón corrompe.

*

Nunca debe de agotarse la bilis, o se agotará el asunto.

*

Vuelvo a mis campos de trigo, donde la pseudorrealidad no tiene nada de fuga: es cuanto nos informa acerca del espíritu de conciliación.